



EL PATRIMONIO EN LA CUENCA BICENTENARIA:
PROSPECTIVAS DESDE LA GESTIÓN E INVESTIGACIÓN

... El Patrimonio en la ...

Cuenca Bicentenario:

prospectivas desde la gestión e investigación



Área de Cultura y Deporte de la
Universidad Católica de Cuenca



INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL



Lenin



**El Patrimonio en la Cuenca Bicentennial:
prospectivas desde la gestión e investigación**

p-ISBN: 978-9942-27-103-7

e-ISBN: 978-9942-27-104-4

Edición y corrección

Lic. Marilín Balmaseda Mederos, MSc.

Diagramación y maquetación

DG. Alexander Javier Campoverde Jaramillo

Diseño de cubierta

DG. Alexander Javier Campoverde Jaramillo

Primera Edición, 2021

© Sobre la presente edición: Universidad Católica de Cuenca/Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)

Impresión: Editorial Universitaria Católica (EDÚNICA)

Foto página 14. Código 14039. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Foto página 44. Código 14095. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Foto página 76. Código 14379. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Foto página 112. Código 1042. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Foto página 152. Código 14159. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Foto página 176. Código 14027. Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Ecuador del INPC.

Esta obra cumplió con el proceso de revisión por pares académicos bajo la modalidad de doble par ciego. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin permiso por escrito de la Universidad Católica de Cuenca y del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, quienes se reservan los derechos para la presente edición.

PRESENTACIÓN



Si por patrimonio se ha de entender el conjunto de bienes propios de una persona o de una institución, susceptibles de estimación económica que se ha adquirido por compra o por herencia; por patrimonio histórico y cultural, por extensión conceptual, se ha de entender, la herencia cultural propia del pasado de un pueblo que se mantiene hasta la actualidad y transmitida a las generaciones presentes. Integran el patrimonio cultural el conjunto de bienes tangibles, intangibles y los naturales que forman la tradición las prácticas sociales que tienen valores que han de ser transmitidos por generaciones que las resignifican, le agregan valor que identifica a cada generación.

Si se tienen en cuenta los conceptos vertidos, se comprenderá que, al proteger y conservar el patrimonio histórico en cualquiera de sus manifestaciones, como es el arte, los edificios y los bienes, estos dejaron de ser particulares y se integraron al patrimonio de los ciudadanos a través de los museos y los lugares arqueológicos. Lo antes expuesto son temas que han permanecido algo distantes del interés del campo científico. Los temas relativos a la gestión y administración si han concitado la motivación tanto de académicos como investigadores.

La cultura y la investigación científica parecen incompatibles, pues pareciera que los productos culturales agotan su razón de

ser al pasar a un análisis científico; y es que en realidad, muchos elementos culturales son esencialmente espirituales, como por ejemplo: la verbigracia y la belleza. Entonces, surgen varias interrogantes: ¿cuál es el valor de la inversión en el patrimonio cultural? ¿cómo puede ser rentable el patrimonio histórico?

Desde mi punto de vista, la inversión en el patrimonio cultural e histórico tiene varias motivaciones que hacen necesario invertir en él; pero considero que la mayor trascendencia es el impacto en el ciudadano del terruño. Esta situación va a generar en el habitante amor propio, levantar su autoestima, motivar su orgullo, lo va a fidelizar, y le va a hacer amar lo suyo.

Para la Universidad Católica de Cuenca constituye un motivo de orgullo el haber firmado un convenio con la Zonal 6 del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y lograr importantes aportes para la conservación patrimonial a través de la investigación científica y concluir la publicación del libro *El Patrimonio en la Cuenca Bicentaria: prospectivas desde la gestión e investigación*

Dr. Enrique Pozo Cabrera, PhD.
Rector. Universidad Católica de Cuenca.

El Patrimonio en la Cuenca Bicentenario: perspectivas desde la gestión e investigación

El 3 de noviembre de 1820, Santa Ana de los Ríos de Cuenca declara su Independencia de la corona española. Por ello, con motivo de conmemorar el Bicentenario de aquella gesta libertaria, se considera oportuno realizar un análisis retrospectivo y prospectivo de los procesos más significativos que se han desarrollado en su Centro Histórico.

El Centro Histórico cobija un inmenso legado cultural; que permitió que Cuenca fuera reconocida como Patrimonio Cultural del Estado ecuatoriano, en el año de 1982. También, que fuera inscrita en la lista del Patrimonio de la Humanidad, en el año 1999, durante la reunión del Comité de Patrimonio Mundial realizada en Marruecos.

Para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, es fundamental generar proyectos, iniciativas y oportunidades que garanticen mejores y mayores oportunidades para la gestión cultural. Por ello, se ha buscado en la academia un socio estratégico. La universidad es el escenario donde se construye el conocimiento, y es quien genera de un modo permanente nuevas ideas y soluciones a los diversos problemas que afronta la sociedad.

Así, con base en el Convenio Interinstitucional que mantienen la Universidad Católica de Cuenca y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, se trabajó en el libro *El Patrimonio en la Cuenca Bicentenario: perspectivas desde la gestión e investigación*; el cual, a lo largo de sus seis capítulos aborda aspectos inherentes al Patrimonio Cultural, Material e Inmaterial, con un enfoque de gestión pública e investigación.

La publicación tiene como objetivo dialogar sobre el patrimonio, considerando un hito histórico importante: el Bicentenario de Independencia; y está dirigido tanto para comunidades académicas y científicas, como al público en general.

Será siempre importante poder articular -con la Academia- procesos de investigación sobre el patrimonio cultural, orientando los esfuerzos a la conservación del legado histórico y cultural; pero sobre todo, vinculando en esos procesos, a la comunidad.

Ing. Patricio Zamora Aguilar, Mgst
Director Técnico Zonal 6. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

PRÓLOGO



BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CUENCA: UN PATRIMONIO EN PERMANENTE CONSTRUCCIÓN

“Se tiende a confundir historia con memoria, y los monumentos se encuadran en lo segundo”

Julián Casanova

Una Cuenca libertaria

En la cronología de una ciudad existen fechas históricas que cierran ciclos y silmultáneamente marcan su devenir. Se trata de hitos que condensan procesos significativos que vienen desde el tiempo, para dejar improntas que permiten conformar los fundamentos de su futuro. Por eso, los actos conmemorativos van más allá del sentido protocolar de su festejo, porque implican una reelaboración de la historia y la memoria, debido a que encarnan un futuro que implican disputas por la proyección de su deseo.

Estos actos conmemorativos van mucho más allá de una efemérides protocolar, porque tras de ellos existen actores que los encarnan

y reivindican proyectos de futuro. De allí que interpretar a los Bicentenarios a estas alturas de la historia solo desde el determinismo cronológico es un reduccionismo errado.

La ciudad de Cuenca conmemoró el 3 de noviembre de 2020 sus 200 años de independencia¹, mientras la fecha de su fundación está consagrada el 12 de abril de 1557. ¿Pero cuál es la fecha aniversaria que más se festeja? La de la Independencia, que es un acto de liberación y no de la fundación española, porque su función era la de garantizar el control de los territorios conquistados, hecho no menor en la historia de una ciudad que tiene una existencia milenaria.

¹Como ocurre con otras ciudades del Ecuador, entre las que están, por ejemplo: Loja, Ambato, Riobamba, Portoviejo y Esmeraldas.

Los Bicentenarios libertarios han despertado muchos debates sociales, académicos y políticos, además porque hay una disputa de universos simbólicos. Mientras unos han preferido el olvido, otros su reinterpretación. El mundo académico se han abierto espacios de investigación y debate, tendientes a una reflexión más general, abarcativa y global del proceso. Es precisamente en este contexto académico que surge una bibliografía muy importante que aborda el Bicentenario de la Independencia de Cuenca, desde varias aristas. Este proceso ha sido de mucha riqueza porque ha instalado la reflexión con una visión nada contemplativa de la conmemoración, convertida en memoria y proyecto, en ser y deber ser.

El amplio y diverso patrimonio de Cuenca

En el marco de la celebración del Año Jubilar del Bicentenario de Cuenca, la Universidad Católica de Cuenca conjuntamente con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC, Dirección Zonal-6) ponen a consideración de la ciudadanía la publicación académica: *El Patrimonio en la Cuenca Bicentenario: perspectivas desde la gestión e investigación*. Es una entrada inédita que busca resaltar la historia de la ciudad desde una perspectiva patrimonial, en la que se conjuga el patrimonio urbano y arquitectónico, con el de su diversidad venida del mundo natural, material e inmaterial, sin dejar de lado la perspectiva de las políticas públicas.

El reconocimiento de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad despertó la necesidad del reconocimiento de otras esferas

patrimoniales, que van más allá del contenido material, para abarcar otros contenidos desplegados por otros actores sociales, como son los artesanos y los artistas, que se suman a los arquitectos y urbanistas, concebidos como *sujetos patrimoniales* [1]. De allí que la coautoría de este libro haya construido un contenido compuesto por seis capítulos secuenciales -pero integrados a la manera de un itinerario cultural-, donde el eje central es el Patrimonio, como un genérico que encierra una óptica plural, por su alta diversidad.

El libro se inicia con el artículo *El paisaje y la biodiversidad en Cuenca*, realizado por Paula Cordero Cueva, que tiene una interesante e inédita interpretación del paisaje urbano. La ciudad es un producto artificial que se configura así misma en paisaje, porque forma parte de un ecosistema que va más allá de las definiciones dicotómicas impulsadas por la UNESCO (cultural y natural, material e inmaterial). El sentido histórico del paisaje resulta de la interacción sociedad/naturaleza, donde estos polos de la ecuación cambian constantemente (geometría variable); para constituir un paisaje con alto dinamismo. Afirmación que queda consignada cuando el paisaje urbano de Cuenca viene del Valle de Guapondelig Cañari, de la Tomebamba Inca, de la Cuenca del Reino de Quito, para sumar a la Santa Ana de los Cuatro Ríos, que muta todos los días.

Continúa con el artículo denominado: *Entorno al Julián Matadero: inundaciones y patrimonio cultural* de los autores María del Cisne Aguirre Ullauri y Carlos Matovelle Bustos, que abordan la incorporación de la variable cambio climático para encontrar una nueva

interpretación de su relación con el patrimonio cultural. Las amenazas que introducen las inclemencias del tiempo -principalmente de las inundaciones- en las estructuras urbanas contemporáneas con alta vulnerabilidad, se hace ineludible su gestión; mucho más en una urbe como Cuenca, que cuenta con cuatro ríos. Esta relación se verifica en los casos de la inundación del Río Tomebamaba en 1950, del desastre regional de la Josefina en 1993 y del cambio climático, que obligan introducir la gestión del riesgo como una variable cada vez más apremiante en el manejo del patrimonio.

En la perspectiva de la diversidad también se ubican a los oficios, algo tradicional del patrimonio cultural de la ciudad de Cuenca, a través de dos casos relevantes: el primero vinculado a la alfarería, en el que Mauricio Velasco Albán escribe el trabajo de investigación: *Arcilla, Ciudad y Patrimonio: Una lectura de la Alfarería tradicional Cuencana*. Un punto de partida clave en su análisis proviene del hecho de que la alfarería es una actividad tradicional que se inscribe en un contexto familiar (Encalada, Pacheco) y urbano, a partir de ciertos barrios (Ollerías, Tandacatu), lo cual produce una amalgama clara entre el pasado y presente. Por eso la vida social de las ciudades es fundamental para preservar la historia y en esa perspectiva se hace inevitable empoderar a la sociedad con respecto a su patrimonio (ciudadanía patrimonial).

Y el segundo referido a la herrerría, donde Verónica Farfán Durán y Santiago Pérez Sóliz redactan el trabajo denominado *El oficio del herrero: presupuestos teóricos para el trabajo patrimonial*. Uno de

sus sustentos centrales se ubica en el reconocimiento a los actores directos de la producción social del patrimonio (material, natural e inmaterial), para lo cual utiliza el caso de los herreros cuencanos. Su planteamiento de humanizar el patrimonio le lleva a sostener la necesidad de superar el sentido necrofilico del trabajo patrimonial, priorizando los actores que los construyen. Pero no solo ello, va más allá cuando ve la necesidad de dar la voz a los que no la tienen, de tal manera de anteponer la práctica de los oficios a la historia oficial. La calle de las Herrerías, que en muchas ciudades existió, inscrita en el barrio (El Vergel), asocia el sentido de comunidad a otras actividades urbanas (comercio, tambo).

En la línea de aportar nuevas entradas al patrimonio, se encuentra el estudio de la morfología urbana del Centro Histórico de Cuenca, desde el soleamiento. Jefferson Torres Quezada y Ana Torres Avilés aportan con el texto: *Morfología Urbana y Soleamiento en el Centro Histórico de Cuenca*. Su punto de partida es doble: por un lado, que los componentes bioclimáticos son claves en la gestión del patrimonio cultural urbano, para lo cual utiliza el soleamiento. Señala que inicialmente la ciudad tuvo en lo estético y lo ambiental a las variables de la morfología urbana (baja altura, calles estrechas), cuestión que posteriormente se modifica con la entrada de la lógica del rendimiento económico (turismo y sector inmobiliario). La ciudad crece verticalmente y cambia su funcionalidad, para dejar de ser la ciudad toda y convertirse en una centralidad urbana. Y por otro lado, este proceso afecta al paisaje y sobre todo, al derecho de los sujetos patrimoniales al sol, por el tipo de urbanismo y de edificaciones que se implantan.

De estas nuevas formas de concebir el patrimonio cultural, surgen nuevos desafíos para enfrentar las políticas públicas de Cuenca, del país y del mundo. Para el efecto Paula Rodas Espinoza y Christian Contreras Escandón nos proponen en su artículo *Patrimonio cultural como objeto de política pública*, la necesidad de contribuir un marco institucional con competencias concurrentes que surgen de lo local, nacional e internacional, es decir, multi esalar. El Centro Histórico de Cuenca tiene la mayor codificación normativa y sus ordenanzas incorporan otras áreas patrimoniales que van más allá de la centralidad y de lo material. Se plantean la necesidad de romper la tensión existente entre las políticas, los objetos y los sujetos patrimoniales; así como no independizar el patrimonio cultural del natural para no afectar los ecosistemas. La diversidad patrimonial debe ser enfrentada desde sus distintos estratos existenciales (ontología) y no desde las dicotomías material e inmaterial. Para ello se debe asumir un proceso que no se agota en las normas -por más buenas que sean- por que adicionalmente se deben diseñar proyectos y presupuestos, todos enmarcados en paradigmas donde los sujetos patrimoniales tengan voz -sean escuchados- e integración -participación activa-. De esta manera, este libro aporta a la celebración Bicentenario de la independencia de Cuenca, así como de enriquecer el contenido de la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1999. Pero adicionalmente suma elementos teórico-metodológicos para el

debate de una salida al paradigma único del patrimonio, que interesa profundizar.

Reflexionar lo patrimonial, desde la Cuenca Bicentenario

Nunca se había hablado y discutido tanto de patrimonio como ahora, en el ámbito de las políticas públicas, la academia, los medios de comunicación y los colectivos ciudadanos, porque nunca había cambiado y destruido tanto como ahora. Fenómeno que ha ocurrido desde las propias políticas impulsadas o, en su defecto, desde el inmovilismo cómplice de las instituciones públicas y privadas.

Este es un proceso de destrucción que ha ocurrido de forma masiva, selectiva y variada, donde pueden resaltarse los casos del patrimonio material urbano de Alepo e Hiroshima por la guerra, de Cartagena y el Cuzco por el turismo, de Quito y Santiago por el enfoque de despoblamiento². Pero también los ejemplos relacionados al patrimonio natural producidos por las propias ciudades que generan alta huella ecológica o las amenazas de incendios en la Amazonía, los deshielos en el Cotopaxi o los huracanes en El Caribe. Adicionalmente, lo que ocurre con la culinaria, la artesanía o la orfebrería por la influencia homogenizadora que genera el turismo mercantil en el patrimonio.

²Son situaciones que conducen a "Shocks urbanos" muy fuertes, que en muchos casos pueden conducir al "parricidio urbano", por el que muchas ciudades han pasado: negar su origen. Guayaquil negó el río; Lima, el mar; Quito, su centro histórico; dándole la espalda a la memoria a través de la conservación o la metamorfosis, configurando el olvido [2].

Esta alta diversidad del patrimonio ha sido asumida históricamente desde entradas distintas, desplazadas en el tiempo, cada una de las cuales ha caminado por su propio andarivel, aunque ahora se observan intentos por integrarlas, respetando sus diferencias intrínsecas. Se podría, inicialmente, encontrar dos vertientes clásicas:

La primera, del patrimonio cultural "material", que ha tenido un itinerario que se inicia en la modernidad, cuando se incorpora el sentido reminiscente de lo conmemorativo propio del *monumento*; sigue con la Segunda Guerra Mundial cuando la *reconstrucción* toma peso con el sentido del pasado, que viene con el prefijo RE para añadirse a la arquitectura y urbanismo [3]; y ahora continúa con la globalización, que incorpora el fenómeno del *mercado* alrededor de los sectores económicos inmobiliarios, turísticos y servicios.

La segunda, del patrimonio cultural "inmaterial", que tiene una trayectoria relativamente reciente, aunque con desarrollo acelerado. Comienza buscando independencia del patrimonio material, para lo cual crea la dicotomía material/inmaterial que inicialmente produjo resultados interesantes pero posteriormente, por la lógica fetichista que tiene la concepción tradicional del patrimonio, trajo muchos problemas. Si este cuestionamiento fue interesante, también lo fue el paso de la conservación a la salvaguardia, porque, por ejemplo, el patrimonio culinario se sustenta en la transformación, sin perder su esencia, proveniente de las migraciones, las tecnologías y la economía a nivel mundial.

Este fenómeno ha conducido a una *crisis global del patrimonio*, con una doble expresión: la integración del patrimonio gracias a que lo global se localiza y lo local se globaliza, así como porque la UNESCO con su política de Declaraciones de Patrimonio Cultural de la Humanidad ha aportado a ello. De allí que, paralelamente, aparezca la reivindicación de un *proyecto colectivo* de alcance global, que tiende a fortalecer a los sujetos patrimoniales y reposicionar los derechos en el mundo patrimonial.

En esa perspectiva emerge una redefinición general de lo patrimonial que viene del campo teórico-metodológico, para reconceptualizar las políticas públicas, conduciendo al fin del paradigma único, sustentado en lo monumental (cosificación) y la conservación (fin de la historia), para entrar en una lógica polisémica -varios significados- que está conduciendo un saludable debate político y académico, del cual es parte este innovador libro. En otras palabras, se vive una ruptura epistemológica que conduce a un cambio de paradigma [4].

Etimológicamente patrimonio es una palabra compuesta que viene del latín, *patrimonium*, donde *patri*, viene de padres y *onium*, de la transmisión. En otras palabras es una definición que encarna el movimiento de disputa de los hijos por los derechos de los padres (herencia). Esto que ocurre en el ámbito familiar también acontece en la sociedad, donde se configura un proceso que delinea un *ámbito del conflicto social*, compuesto por *sujetos patrimoniales* que reclaman *derechos patrimoniales* frente al legado.

En esta concepción prevalece el sentido de transmisión por encima de la noción de *bien patrimonial*, que adquiere la condición de objeto mítico. Y aquí surge una nueva distinción: el valor del bien patrimonial ya no es comprendido a partir de sus *atributos*, sino de las relaciones sociales, que emanan de un poder que se cimienta en la propiedad y en el valor simbólico³. El conjunto patrimonial (derechos de propiedad) configura la *masa patrimonial* (acervo) de una sociedad en un momento particular, que se transmite de un sujeto patrimonial a otro, bajo la modalidad de *heredad productiva*. Esta definición no es otra cosa que un proceso de transmisión social entre sucesivos sujetos patrimoniales, donde la condición productiva se verifica a través del incremento de valor, con la finalidad de que cada sociedad deje su huella y su impronta en la historia. Esta forma de incrementar el valor debería modificar el sentido de la *puesta en valor* que niega el proceso histórico de incrementar más valor, porque se inscribe en la línea de la protección y de la validación del bien (¿tasación social?), asumiendo una concepción estática del patrimonio.

En esa perspectiva hay un nuevo cuestionamiento a la visión tradicional del patrimonio, que surge de lo que podría definirse como *fetichismo patrimonial*, que se sustenta en la invisibilización de su condición histórica, bajo dos dimensiones. Por un lado, del vaciamiento de los *sujetos patrimoniales* de los bienes monumentales (es decir, de su

producción y posesión), con lo cual el patrimonio termina cosificado (bien patrimonial) y convertido en un objeto que se explica en si mismo (entelequia). Y, por otro lado, de ignorar su continua producción social a través de lo que podría definirse como el *valor de historia* (que se suma al valor de uso y de cambio), que no es otra cosa que la *suma de tiempo al pasado*. Una visión de este tipo es contraria a la propuesta de *conservadora* que tiende a congelar la historia en el origen, a negar la existencia de sujetos patrimoniales y a sublimar el momento de su producción.

Un ejemplo de lo dicho tiene que ver con el período colonial, donde la *patrimonialización* tiende a resaltar los bienes patrimoniales de aquel momento (arquitectura “colonial” como estilo), sin cuestionar el orden social en el que se produjo: lo cual está conduciendo al derrumbe de esculturas (Colón, Reina Isabel) y al vandalismo patrimonial (pintura, adoquines). De allí se puede deducir que si lo patrimonial tiene más que ver con el poder que con la historia, sus políticas -como es la patrimonialización- deben ser discutidas y debatidas con el conjunto de los sujetos patrimoniales.

El siguiente elemento fundamental de diferenciación con la corriente tradicional proviene del hecho incontrastable de que todo lo que existe en la sociedad, para el caso que no ocupa, tiene una doble

³Según Choay [5] lo patrimonial tienen un itinerario histórico, que va por lo familiar (patrimonio familiar), la economía (patrimonio económico), lo político (patrimonialismo) y luego por lo jurídico, todas amparadas en el sentido de la propiedad, real o ilusoria.

consideración: primero, que toda ciudad es histórica⁴ y que todo lo que la contiene también lo es, por que se han producido con medios de producción y fuerza de trabajo históricamente constituidos. Y segundo, que todo lo que está dentro de la ciudad y la ciudad misma, tienen un valor patrimonial deducido de su apropiación y de sus universos simbólicos. Sin embargo, para que un bien adopte la condición de patrimonio, algún sujeto patrimonial debe reconocerle el valor excepcional que tiene⁵, proveniente no de sus atributos y si de las relaciones que porta.

Este fenómeno es definido como de *patrimonialización*, es decir, del reconocimiento al proceso de transmisión patrimonial (Heritage) -mediante la heredad productiva de crear o incrementar el valor a un bien (del tipo que sea)- que reconoce sus cualidades particulares y excepcionales de representación, identidad y pertenencia de una sociedad a lo largo de la historia. En general la patrimonialización descansa en el reconocimiento de lo que se produjo bajo un *orden social* distinto al que debe valorarlo, lo cual conduce a que toda declaración patrimonial sea política y no histórica; esto es, realizadas por políticos y no por historiadores.

Discutir este proceso es fundamental, si se quiere ir en la línea de la democratización patrimonial. Por que el acto de patrimonialización tiene más que ver más con la política -la coyuntura- que con la historia; porque es un acto de política pública de valorización originado en la historia oficial. Por eso el valor patrimonial tal cual está definido se inscribe en exclusiones: por ejemplo, se considera exclusivamente como tal lo producido por el Estado y las élites, mientras se produce una fuerte exclusión, por ejemplo: del mundo de la mujer⁶, del universo popular⁷, de las cosmovisiones étnicas.

La patrimonialización es un hecho de poder, que también genera una impronta histórica, porque la memoria está en permanente disputa política por parte del discurso oficial; pero adicionalmente también produce un valor especulativo que beneficia a sus propietarios. Tampoco se puede desconocer la existencia de un proceso de patrimonialización contestatario -que va creciendo- originado en coletivos ciudadanos que se constituyen en sujetos patrimoniales para confrontar desde su propia memoria la historia oficial.

⁴No hay unas ciudades históricas y otras que no lo son; en eso las declaraciones de la UNESCO han producido una gran confusión.

⁵Este sujeto patrimonial puede ser multi nivel: comunitario, local, nacional o mundial (Patrimonio de la Humanidad)

⁶Por ejemplo: ¿Cuántos monumentos a mujeres se han levantado en las "ciudades históricas"?

⁷En las ciudades se patrimonializa las centralidades (consideradas históricas) y no las periferias, que son un testimonio de la producción del hábitat popular urbano. Las favelas, las villas miseria, ¿los pueblos jóvenes y los barrios periféricos ¿tiene algún reconocimiento de su valor patrimonial?

También la patrimonialización conservadora se inscribe en un orden conceptual que excluye a los sujetos patrimoniales, a través de la construcción de dicotomías, excluyentes por ejemplo, entre: el patrimonio material e inmaterial⁸; así como el patrimonio cultural y natural. El bien patrimonial físico (monumento) desconoce los saberes con los que se construyeron; y, al revés, el inmaterial reniega de su condición material proveniente de los instrumentos en la música, o los insumos (productos, medios) para la culinaria donde solo cuentan los saberes y tradiciones. En la otra dicotomía la desnaturalización del patrimonio cultural conduce al cambio climático o la no consideración de la naturaleza (el sol) en lo patrimonial. En otras palabras, la segmentación y el desapego del otro, no solo que pierde la riqueza de la diversidad patrimonial, sino que induce a la contracción del valor patrimonial de uno y otro.

Este maravilloso libro nos ha conducido a estas reflexiones, que todavía son preliminares. Pero si queda claro que el paradigma único empieza a flaquear, gracias a trabajos académicos como este. Una felicitación enorme a los autores y a las instituciones que han hecho posible este gran esfuerzo de publicarlo. Ahora este gran aporte queda en manos de los lectores y estudiosos, para seguir en esta línea crítica de entender y desarrollar el patrimonio de nuestras ciudades, para beneficio de su población. Eso supone entrar en la

línea de la democratización, que solo vendrá del reconocimiento de los derechos patrimoniales.

Fernando Carrión Mena
Profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de
FLACSO-Ecuador

Bibliografía

- [1] F. Carrión. "Centralidades históricas: desafíos de una realidad en permanente construcción". *Seminario permanente 2017: La ciudad posible*, 2017.
- [2] F. Carrión. "Urbicidio o la producción del olvido". *Observatorio cultural*, no.19, pp.28-42, 2013.
- [3] F. Carrión, y L. Hanley. *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Flacso-Sede Ecuador, (Eds.), 2005.
- [4] T. S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 2019.
- [5] F. Choay. "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad". *Andamios*, vol.6, no.12, pp. 157-187, 2009.

⁸In es un prefijo contrario o que niega al contenido de la palabra que acompaña: inmoral, infinito, inalterable, inalámbrico.

ÍNDICE

1	El paisaje y la biodiversidad en Cuenca <i>Paula Milena Cordero Cueva</i>	15
2	En torno al Julián Matadero: inundaciones y patrimonio cultural <i>María del Cisne Aguirre Ullauri, Carlos Marcelo Matovelle Bustos</i>	45
3	Patrimonio Cultural como objeto de la política pública <i>Paula Francisca Rodas Espinoza, Christian Hernán Contreras Escandón</i>	77
4	Arcilla, Ciudad y Patrimonio: Una lectura de la alfarería tradicional cuencana <i>Janny Mauricio Velasco Albán</i>	113
5	El oficio del herrero: presupuestos teóricos para el trabajo patrimonial <i>María Verónica Farfán Durán, Germán Santiago Pérez Soliz</i>	153
6	Morfología urbana y soleamiento en el Centro Histórico de Cuenca <i>Jefferson Torres Quezada, Ana Gabriela Torres Avilés</i>	177



EL CREMIO:
HOJALATERIA
A LOS PROCERES
DE 1820

1

El paisaje y la biodiversidad en Cuenca

Reflexión introductoria

Es necesario remontarse a la historia misma de la humanidad para describir la evolución del género homínido *Homo* en África, hace 2 millones de años y su éxodo desde África a Eurasia y entender la historia del poblamiento humano. La aparición del hombre de Neandertal hace 500 mil años, del *Homo Sapiens* hace 200 mil años y la colonización de Australia hace 45.000 años, provocando la extinción de la mega fauna 16 mil años atrás; los *Sapiens* colonizaron América y también extinguiendo gran parte de la megafauna americana. Las comunidades de cazadores-recolectores del Oriente Medio se sedentarizaron alrededor del año 9500 a. C., y

empezaron a domesticar animales y plantas salvajes de los que ya se alimentaban, con el objetivo de proveerse de una fuente estable de alimento sin tener que viajar en su búsqueda.

La revolución neolítica subsecuente conllevó enormes cambios en la forma de vida de los seres humanos y desembocó en la aparición de la civilización [1] [2]. Resulta sorprendente percatarse de que tres cuartas partes de la historia humana transcurrieron antes de la fundación de las primeras ciudades [3]. La producción medieval era agrícola y artesanal, y tendía más bien al autoabastecimiento.



Área de Cultura y Deporte de la
Universidad Católica de Cuenca



INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

